COMEDIA FAMOSA.

COMO AMANTE, Y COMO HONRADA.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Lope de Guzman. *** *Doña Leonor de Guzman.* *** *Martin, Gracioso.*
Don Juan de la Cueva. *** *Doña Ana de Guzman.* *** *Mendo, Criado.*
Don Pedro, Barba. *** *Inès, Criada.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Lope, y Martin de camino, de Soldados.

Mart. GRacias à Dios que llegamos,
Madrid, à pisar tus calles:
con tu licencia, señor,
no mas postas, no mas Flandes.
Lope. Pusiste en cobro, Martin,
las maletas? dì, que traen
un retrato de mi prima,
y papeles importantes.
Mart. Por cierto, lindas alhajas
para codiciarlas nadie:
no te acordaràs primero
de dos docenas de encages,
que en lo airoso del enredo,
y en la novedad del arte,
parecen Comedias nuevas,
de estas que brillan flamantes,
y de que traes à Leonor
cadena, y cruz de diamantes,
y de otras mil niñerias,
que por ricas, y por grandes
passan ya de niñerias,
y pueden ser mocedades,
sino del retrato solo.
Lope. Quiero mucho, no te espantes.
Mart. Al fin, señor, todo queda
en la posada con llave.
Pero bolviendo à la causa
de mi retirado achaque,
que por Dios, que aunque escondido,
no dà lugar à olvidarse;
mal haya la vil porfia
del primero caminante,
que pertinàz, ciego, y loco,
propuso de llegar antes:
no mas postas, no mas guerra,
y pues vienes à casarte,
digante en vida esta vez
lo de requiescant in pace,
que aunque tus hazañas premien,
y aunque tus servicios paguen,
no toparàs por lo menos
un tio que te regale,
una prima que te estime,
una quietud que te baste,
una hacienda que te sobre,
una Leonor que te aguarde;
y pues todo lo hallas junto
en la ocasion que te trae,

puedes à tus pretenſiones
dar dos higas de mi parte.
Lope: No, Martin, entre ſus guſtos,
entre ſus comodidades
importa lo principal,
que dà guſto à las reſtantes.
Mi prima mi eſpoſa es,
cuerda, hermoſa, y agradable,
quien dà valor, quien dà gûſto,
quien dà luſtre, quien dà eſmalte
à quanto ſin ſu hermoſura,
ni es juſto, ni es eſtimable.
No has viſto quando en un prado
en primavera adornarſe
de quantas galas Abril
curioſo ſupo inventarle
con mil oloroſas yervas
que le perfumen el aire,
con fuentes que le entretengan,
con pajaros que le canten,
con frutas que le deleiten,
con fieras que ſe las guarden,
con alamos que la adornen,
y con flores que la eſmalten?
Pues toda eſſa union hermoſa
de lucidas variedades,
ſin la preſencia del Sol,
que es quien hizo deleitable
la flor, el criſtal, la fiera,
la fuente, el olmo, y el ave,
triſte en la tiniebla muere,
todo ſin ſu oficio yace,
y lo que al Sol fue apacible,
en ſu auſencia es formidable:
tal con Leonor acontece
à mi amor firme, y conſtante,
ſin ſu luz, ſin ſu preſencia,
nada vive, nada nace,
nada luce, nada tiene
vida, color, ni quilates.
Mart. Muy enamorado eſtàs,
mas ſi tu amor es tan grande,
no fuera mejor haver
ido, ſeñor, à apearte
à tu caſa, pues lo es
en auſencia de tu padre
la de tu tio Don Pedro,
que porfiar en quedarte
en una poſada? *Lope.* Aora
es el quedarme importante,
por entrar con mas ſecreto,
y por dar primero parte
à mi tio, que no puede
tardar, porque ya lo ſabe,
que el hueſped le fue à aviſar:
mas ruido ſiento en la calle.
Mart. Eſpadas ſon. *Ruido de eſpadas.*
Dent. Don Juan. Poco importa
ſer muchos, ſi ſois cobardes.
Lope. Quatro hombres à uno ſolo
acometen arrogantes:
vèn conmigo, Martin. *Mart.* Pues
què quieres? *Lope.* Quiero ayudarle,
por quien ſoy, y porque pienſo,
ſino me engaña ſu talle,
que es el que riñe Don Juan
de la Cueva. *Vaſe.*
Mart. Vè delante,
que aunque temo en quanto hombre,
que alguno me deſcalabre,
en llegando al pundonor,
ceſſan las comodidades: *Saca la eſpada.*
allà và el rayo, gallinas,
con una cara de Saſtres;
guardad el arca del pan. *Vaſe.*
Salen Don Lope, y Don Juan retirando à un Cavallero, y à tres criados.
Lope. Don Juan, nada os embarace,
que à vueſtro lado::- *Juan.* Ya sè
lo que os debo, mas en parte
me peſa, porque yo ſolo::-
Cav. Ya es forzoſo retirarme.
Metenlos à cuchilladas, y ſale Martin.
Mart. Dios os perdone, ya corren
como liebres racionales:
huid, gallinas mojadas,
y agradeced que no os mate
à mi miedo. *Salen D. Juan, y D. Lope.*
Juan. Bien ſe ha hecho.
Mart. Y à mi amo, que ya ſale,
porque voto à Dios::- *Lope.* Detente.
Mart. Harèlo, por no enſuciarme
en una gente tan ruin.
Juan. A lindo tiempo llegaſte.
Lope. Dadme los brazos aora,
y luego, Don Juan, contadme
la

la causa de este disgusto
(si es razon que assi se llame)
lance que ha sido instrumento
de que tan apriessa os halle.
Juan. No es cosa, à fè, de cuidado,
y assi, dexando esto aparte,
ha mucho que estais aqui?
Pero ya me dice el trage,
que os acabais de apear,
que por Dios, que iba à enojarme.
Lope. Besoos la mano. *Juan.* Ya sè,
que sois mi amigo: y que antes
que no lo supiera yo,
y còmo, còmo llegaste?
Lope. Tan vuestro, señor Don Juan,
como en Flandes me dexastes,
que fui en Flandes vuestro amigo,
y yo nunca sè mudarme.
Lope. Sois Guzman, en fin, y ha mucho
que son buenos los Guzmanes;
y tù, Martin, còmo vienes?
Mart. Por la posta, ya se sabe,
que no puede venir nunca
uno à servicio de madre:
tras esto, señor Don Juan,
me desdigo en esta parte,
porque vengo muy al vuestro,
por mi vida. *Juan.* Dios te guarde.
Lope. Bolvamos à nuestro enfado,
y sepa yo si fue lance
de amor la causa.
Juan. Ay Don Lope!
ay amigo! *Lope.* Ya mostrastes
que fue por Dama. *Juan.* Sì fue,
sì bien ella no fue parte:
no os admire, que al contarlo
me suspenda, y me recate,
porque à la Dama que digo,
que es de las mas principales
de esta Corte, dì palabra
de no revelar à nadie
nuestro amor, hasta que el Cielo
las voluntades declare:
mas dentro de la muralla
del recato, y de la carcel
del silencio os lo dirè,
pues que me lo preguntastes,
que es poco amor el amor,
que dentro de un alma cabe,
y tiene poco de dicha
la que no es comunicable.
Y assi, Don Lope, sabreis
con retorica de Marte,
que es breve, y efectuosa,
que yo quiero bien à un Angel,
que he llegado à merecer
sus favores, y que oy sale
de un Convento, donde ha estado
desde que muriò su padre,
cuya salida fue causa
de hallarme como me hallastes;
porque cierto Cavallero,
muy preciado de galante,
de estos que à bulto enamoran
quantas topan en la calle,
viendola entrar en el coche,
diò en cansarla, y en cansarme,
yendose junto al estrivo,
sin ser possible apartarle
el ruego, el desden, y el porte
de la Dama, hasta informarse
de su casa, y de su estado.
Enfadème como amante,
fuese, seguile à lo largo,
y al passar por esta calle
hablèle, y dixe mi amor,
para que el suyo dexasse:
viò que estaba solo, y viòse
con su Lacayo, y dos pages,
y sucediò lo que vistes.
Aora vos dadme parte
de la causa del venir
de esta suerte, perdonadme,
porque no he tenido tiempo
de preguntaroslo antes.
Lope. Brevemente os lo dirè.
Yo, Don Juan, vengo à casarme,
todo con esto lo he dicho.
Juan. Pues con quièn os concertastes,
Don Lope, tan en secreto,
que aun no pudo à mì fiarse?
Lope. Importò el secreto entonces,
que recien-muertos los padres
de mi esposa, era indecencia
tan apriessa publicarse.
Y aun oy quiero que estè oculto,

Don Juan, para no obligarme
à obstentacion, ni banquetes,
cosas que ya no se hacen;
y asi, para no hacer ruido
de postas, quise apearme
en un meson, y llegar
(à vos nada se os recate)
esta noche, y con mi prima
de secreto desposarme.

Juan. Con prima vuestra es la boda?

Lope. Con mi prima, cuyo padre
vos conocisteis muy bien;
antes de iros no alcanzasteis
aqui à Don Luis de Guzman?

Juan. Con quièn, Don Lope? La sangre
turbada, y el corazon *ap.*
aun no aciertan à matarme.

Lope. Què dices?

Juan. Que fue mi amigo
Don Luis: ha Doña Ana facil! *ap.*

Lope. Parece que le ha pesado, *ap.*
ò lo dice su semblante:
ay Leonor! pero què digo?
sino hay recelo que baste
à manchar honor tan puro.

Juan. No sè còmo preguntarle *ap.*
como se llama: y decidme::-

Mart. Su tio viene à buscarte,
si no me engaño. *Lope.* Don Juan.

Juan. Ya os entiendo. *Lope.* Perdonadme,
que mañana nos veremos.

Juan. A Dios, pues.

Lope. El Cielo os guarde.

Mart. Ha, què noche nos espera!

Lope. Siglos juzgo los instantes. *Vanse.*

Juan. Aora bien, pues que Don Pedro
queda con Don Lope, facil
serà entre tanto que buelve,
ir à su casa à informarme
de Doña Ana, y de Leonor,
por salir de dudas tales,
quàl es de las dos con quien
viene Don Lope à casarse. *Vase.*

Salen Doña Leonor, Doña Ana, è Inès.

Leon. Hermana. *Ana.* Señora mia.

Leon. A solas quisiera hablarte:
deme el honor eloquencia, *ap.*
para que rinda, y allane
à su escrupulosa ley
amor tan ciego, y constante.

Ana. A solas, Leonor? *Leon.* A solas,
y en cosa tan importante
à tu gusto, y à tu honra,
que es lo mas.

Ana. Pues Cielos, dadme *ap.*
para el contento, ò la pena
vida, y esfuerzo bastante,
porque es la salud del gusto
tan delicada, y tan fragil,
que la rinden tan apriessa
los bienes como los males.
Esto es Don Juan: ay Don Juan!
quiera Dios, que à conformarse
lleguen Amor, y fortuna.
Di, pues, prosigue adelante,
y cree, sì, que tan pronta
la voluntad ha de hallarme,
que se mire obedecida
aun antes de declararse.

Leon. Què bien entendida eres!
al fin tù has hecho las paces
de lo hermoso, y lo entendido,
que jamàs suelen juntarse:
digo, pues::- ponte à essa puerta,
Inès, por si viene alguien.

Inès. Mi oficio es obedecer,
como es el tuyo mandarme. *Vase.*

Leon. Sin escrupulos de hermana,
como amiga has de escucharme,
que consejo de mayores
enoja, y no persuade.

Ana. Como tu amiga te escucho.

Leon. Pues advierte:
persuadirte quisiera, no ofenderte,
que soy tu amiga, y como tal me alejo,
de que parezca injuria mi consejo;
y asi, quiero primero que lograda
tu voluntad me escuche, y obligada,
pues es cierto que siendo bien nacida,
vendrà obligada en quanto yo lo pida.
Tù quisiste à Don Juan, y no me meto
en si acertaste, ò no; pero en efeto
tù, hermana, le quisiste,
y ya para marido le escogiste.
Eleccion, que ni culpo, ni replico,
pues es Don Juan tan noble como rico,

y

y assi en aquesta parte,
en vez de discurrir he de ayudarte:
que llega à ser la correccion ociosa,
quando el Amor determinò otra cosa,
y conociendo que ayudarte es justo,
por ser decente à executar tu gusto,
he llegado à pedir para obligarte
à mi tio, que trate de casarte,
que haviendonos sacado del Convento
oy para efectuar mi casamiento,
es casi ya forzoso,
teniendote en su casa darte esposo;
y yo, pues à D. Juan, porque abreviemos,
acordandole el deudo que tenemos,
tambien se lo propuse, porque entienda
quan bien te està D. Juan su mucha hacien-(da.
Y ultimamente, supe disponello
de manera, que luego vino en ello,
fiado de mi traza, y de mi modo,
que lo disponga, y lo execute todo.
Solamente mandò, que se callasse,
hasta que con mi primo efectuasse
el casamiento mio,
que quiere nuestro tio,
noble, osado, y atento,
no dexar sospechoso el casamiento,
haviendo anticipado
à mi cercana boda el darte estado,
esto en tiempo tan breve
tu voluntad à mi cuidado debe.
Y pues aora hallandote obligada,
como noble no puedes negar nada,
de tu valor confio,
tu pundonor, el de Don Juan, y el mio;
antes no era indecencia
en el Convento tu correspondencia,
donde el lugar sagrado, y religioso
pone respeto al vulgo malicioso,
lo que hasta aora fue galanteria,
serà en adelante demasìa.
Y pues Don Juan es noble, y tu marido,
de parte de èl te pido,
que ofrece tu atencion de aqui adelante
en un amor constante,
sin que escuche favores de tus labios,
que ya de oy mas le sonaràn agravios,
pues como esposo escucharà zeloso
favores, que no dices à tu esposo,
y por si le pesare à tu marido
de lo que sin ser suya le has querido,
yo, hermana, luego al punto le olvidàra,
y en mi pecho otro amor edificàra,
que aunque havrà sido tu querer tan puro,
has de seguir estilo mas seguro,
que ha de ser la caricia en la casada
de puro no aprendida desairada.
En fin, hermana, lo que te he advertido
te importa à tì, y à mì, y à tu marido;
atenta, pues, pondera
la obligacion que tienes à qualquiera,
pues à tì por honrada,
à tu marido por enamorada,
y à mì, pues de tercera te he servido,
estas, y otras finezas te he debido.

Ana. Atenta, y aun corrida te he escuchado,
porque de tres consejos he sacado,
que has querido obligarme,
y has salido mejor con agraviarme,
pues no es razon, q̃ quieras, ni lo apruebo,
que à tì te deba lo que à mì me debo,
ni que intente comprarme las acciones,
que dan de valde mis obligaciones,
y no he sentido menos, que ofendida
me obligues à no ser agradecida,
pues quando assi mi pundonor se trata
es defenderle parecer ingrata.

Leon. Es tan cortès mi culpa,
que la ofendiera con qualquier disculpa,
sì bien tu sentimiento es tan honrado,
que ha dexado corrido mi cuidado;
y assi, quiero dexarte,
pues tù sabràs mejor aconsejarte. *Vase.*

Ana. Bien dice, que es delicada
tanto la salud del gusto,
pues aun no me dexa el susto
gustar de hallarme casada.
Si bien à esta turbacion
otro mayor gusto debo,
pues examino de nuevo
oy con ella mi aficion. *Sale Inès.*

Inès. Señora? *Ana.* Inès? *Inès.* Das licencia
de que te dè el parabien,
quien deseaba tu bien,
mas que el suyo en mi conciencia?

Ana. De què? *Inès.* Todo lo he escuchado,
que confiesso que me diò

vèr que os eſtorvaſſe yo
curioſidad, y cuidado.

Ana. Pues ya ſabes en efeto,
Inès, el fin de mi pena,
te admito la en hora buena,
y te encomiendo el ſecreto,
pues tambien eſcucharias,
que me lo encargò Leonor.

Inès. Para Don Juan mi ſeñor,
no me lo diſpenſarias,
que entre eſtas nuevas à eſcote,
entre el ſuyo, y mi cuidado,
mi ajuar tengo ſitiado,
y conſignado mi dote?

Ana. Inès, sì. *Inès.* Pues un villete
no eſcuſes, porque imagino,
que oy ſe fue de aqui mohino,
porque aquel Cavallerete
anduvo muy demaſiado.

Ana. Y yo què culpa tendrè?

Inès. Ninguna. *Ana.* Pues hablale,
y dile lo que ha paſſado,
ſin que lo vea mi hermana,
que yo eſcribirè deſpues.

Salen Don Juan, y Mendo.

Mas què miro! *Mend.* Aqui eſtà Inès
con mi ſeñora Doña Ana.

Ana. Jeſus, y què atrevimiento!
aſsi os entrais? *Juan.* Si ſeñora,
que la ocaſion, y la hora
apadrinaron mi intento.
Y porque no dà lugar
à dilaciones mi amor,
digo, que ſolo (ay dolor!)
ſolo vengo à preguntar
con quien ſe caſa Doña Ana:
un Don Lope (ay enemigo!)

Ana. Pues no ſe caſa conmigo,
caſaràſe con mi hermana.

Juan. Y es eſſo cierto? *Ana.* Tan cierto,
que ſi eſta noche viniera
ſu eſpoſo, eſta noche fuera,
por amor, y por concierto,
y aſsi dadle el parabien.

Juan. Huvo ſuerte tan dichoſa!

Ana. Y no venis à otra coſa?

Juan. Si ſeñora, que tambien
vengo à ſaber ſi las quexas,
y las caricias de amor
ſe eſcuchan acà mejor,
que entre hierros, y entre rejas:
que allà es gala el eſcuchar,
y coſtumbre el no creer.

Ana. Y aqui forzoſo el temer
llegaros à aventurar,
ſi mi hermana, ſi mi tio
os hallaſſen por mi amor,
os digo que ya mi honor
es vueſtro, y el vueſtro es mio,
porque Leonor ſupo hacer,
que à Don Pedro reducido::-

Inès. Dile que ya es tu marido,
y que tù eres ſu muger,
ſin fatigar ſus deſeos,
ni ſolicitarle un ſuſto,
que quando ha de ſer un guſto,
no ha de darſe por rodeos.
Que es miſerable el agrado,
que deſmorona un contento,
como digo de mi cuento,
oy tuvo fin tu cuidado.
Ya mi ſeñora Doña Ana
es tuya, que à mi ſeñor
oy ſe lo pidiò Leonor,
que es à fè muy buena hermana.
Y el viejo pienſo que alli
diò el sì, lo demàs aora
te lo dirà mi ſeñora.

Juan. Es cierto, Doña Ana? *Ana.* Sì;
y pues ya os ha dicho Inès
lo que apenas acertaba
yo à decir, bien lo moſtraba
el alma, eſcuchad deſpues
de haver ſabido que ya
he de ſer vueſtra muger.

Juan. Còmo ha de ſer, ſi ha de ſer?
como quiſieres ſerà.

Ana. Inès, yo eſtoy con cuidado.

Juan. Deſcuida, pues aqui eſtoy.

Poneſe à la puerta.

Tù eſpera abaxo. *Mend.* Ya voy. *Vaſe.*

Juan. Ya ſolos hemos quedado.

Ana. Verdad es que ya mi hermana
(Dios la guarde) tiene hecho
con gana de hacerme guſto,
Don Juan, nueſtro caſamiento,

y que la diò el sì mi tio,
si bien la encargò el secreto,
hasta que otras conveniencias
nuestras tuviessen efecto:
heos hecho gusto en decir
el estado que tenemos
en nuestras bodas, Don Juan?
Juan. El mayor. *Ana.* Estais contento?
Juan. No lo acertarè à decir,
que solo à sentirlo acierto.
Ana. Pues en albricias del gusto,
que confessais que os he hecho,
me haveis de hacer otro à mì,
dadme palabra de hacerlo.
Juan. Si es vuestro mi corazon,
mandadle vos como vuestro.
Ana. No nos hemos de vèr mas,
hasta desposarnos. *Juan.* Esso,
si no es posible cumplirlo,
còmo puedo prometerlo?
Ana. Esto ha de ser, no hay que hablar,
que vuestro honor es primero,
que vuestro gusto, y el mio,
particularmente siendo
yo depositaria de èl.
Juan. Pues yo, señora, no entiendo,
que mi honor::- *Ana.* Pues entended,
que vuestro honor tiene riesgo,
que toman muchas licencias
dos quando se estàn queriendo,
y saben que han de casarse:
y si por entonces fueron
finezas, despues parecen
finezas fuera de tiempo,
que es lo mismo que delitos.
Juan. Verdad es, si de su dueño
no huviesse satisfaccion;
mas aqui, señora, creo::-
Ana. Lo mas seguro es mejor,
y ayudadme como cuerdo
à este modo de finezas,
que son tan en favor vuestro,
que el amor que en los casados
tuvò tales fundamentos,
vive en las almas seguro
de cuidados, y recelos:
y es èsta la mayor dicha,
Don Juan, que esperar podemos
del tiempo, de la fortuna,
de los hados, y del Cielo.
Corrida estoy, por mi vida, *ap.*
de haver reparado en esto,
porque quien discurre mucho,
quiere poco, y siente menos.
Idos presto, idos, Don Juan,
que es peligroso este puesto
para que juntos nos vean;
y sobre todo el secreto
os buelvo à encargar, Don Juan.
Juan. Assi sepa obedeceros
en lo demàs. *Ana.* Pues à Dios. *Vase.*
Juan. El os guarde: bueno quedo,
desterrado de Doña Ana,
y casado à un mismo tiempo.
Inès? *Inès.* Què dices, señor?
Juan. Què te ha parecido de esto?
Inès. Que tienes muger honrada,
y de lindos pensamientos,
y que en viniendo Don Lope::-
Juan. Ya ha venido: mas què es esto?
Inès. Gente suena, Don Juan, vete.
Dent. Don Pedro. Ola.
Inès. Mi señor Don Pedro.
Juan. Y Don Lope, no quisiera
que me viessen. *Inès.* Vete presto.
Vase Don Juan, y salen Don Pedro, Martin, y Don Lope.
Pedr. Con quièn estabas, Inès?
Inès. Aqui estaba respondiendo
à un Escudero, que aora
traxo un recado. *Lope.* Escudero, *ap.*
que se recata (ay honor!)
y abaxo un hombre encubierto,
retirandose de todos?
mas tened, vanos recelos,
que es muy honrada Leonor
para dudarlo tan presto.
Pedr. Inès, què hacen mis sobrinas?
Inès. Solas estàn allà dentro:
lindamente se escapò, *ap.*
que al fin no le conocieron.
Pedr. Llamalas, dì que conmigo
las aguarda un Forastero.
Inès. Voy bolando. *Vase.*
Lope. Ay Leonor mia! *ap.*
quièn pudiera poner freno

aì miedo! pero què importa
si tu honor me quita el miedo?
Pedr. En fin, sobrino, llegastes
en ocho dias y medio?
Lope. Què mucho, si me traìan
mis veloces pensamientos?
Mart. Que haya podido seguirle
Martin, sin ser tan ligero
de pensamientos, señor,
es lo que te ha de hacer duelo,
que vengo qual digan dueñas,
dueñas dixe? mal aguero,
en noche de desposorio.
Salen Doña Leonor, Doña Ana, è Inès.
Leon. Si es Don Lope?
Mart. Llega presto,
y dale quarenta abrazos:
què brava moza se ha hecho!
Leon. Primo mio? *Lope.* Leonor mia,
no me abrazais? *Leon.* Sì, por cierto,
con el alma, y con los brazos,
que es este el lance primero
en que obligacion, y gusto
se conformaron tan presto:
còmo venìs? *Lope.* No querais,
prima, hacerme tan grossero,
que dudeis còmo vendrè,
si à ser vuestro esposo vengo.
Leon. Dadme licencia que dude,
pues en la duda grangeo
respuesta tan à mi gusto.
Ana. Primo, señor, venìs bueno?
Lope. Perdonad, bella Doña Ana,
que le llevò al cumplimiento
Leonor toda la atencion;
à vuestro servicio vengo.
Ana. Venir con Leonor tan fino
es la atencion que yo quiero,
que fuera desatencion
estar oy cortès, y atento.
Mart. Si señora, que en los nobios
diz que es fineza el ser necios.
Pedr. De aquesta caduca nieve,
que ya nos elò à los viejos,
es forzoso que resfrie
la vecindad de su yelo:
y asi, mientras lo forzoso
del desposorio prevengo,
como ya està concertado,
sobrinos mios, os dexo,
para que vuestras caricias
salgan sin temor, ni riesgo
de que os las yelen las canas,
ni os las entibie el respeto;
si vivieran vuestros padres,
oy solo los echo menos:
tù, Doña Ana, prevendràs
lo necessario allà dentro.
Ana. Voy à hacer lo que me mandas.
Lope. A Dios, prima.
Ana. Luego vengo. *Vase.*
Pedr. Voy, porque esta noche os deis
las manos. *Vase.*
Lope. Esso deseo.
Leon. Bien debes essa fineza
al gusto con que te espero.
Lope. Esto no es pagar, Leonor,
sino hacer deuda de nuevo.
Mart. Y tù, Inès, no te entretienes
tambien de verme? *Inès.* Grossero,
aparta allà. *Mart.* Pues no vès
lo que hacen nuestros dueños?
Nunca has sido en la Comedia
Criada, si inovas esto,
que han de ser monos, y monas
las sirvientas, y sirvientos,
de sus amos, que es la gracia
mas grata à los Mosqueteros.
Inès. Por mas chanzas que me digas,
ni me engañas, ni hay remedio,
que es muy repulida Inès,
y viene Martin muy puerco.
Mart. O què aliñado melindre!
para mi colera es bueno,
juro à Christo; si te cojo
de essas faldas de Tudesco::-
Inès. No hago caso de picaños.
Leon. Tres meses ha que murieron,
y te confiesso, Don Lope,
que cada vez que me acuerdo
de su muerte (ay padres mios!)
la buelvo à llorar de nuevo,
que en padres que son amigos
es doblado el parentesco.
Lope. Tienes razon.
Leon. Desde entonces,

pues

pues, me retirè à un Convento
de la casa de mi tio,
aunque segura del riesgo
por ella, por mì no era
decente recogimiento;
y como à mì me debia
esta atencion, no he hecho
caso de que tù lo sepas,
por no hacerte cargo de ello,
assi tu ausencia passaba
triste, y gustosa. *Lope.* En Convento
dices, Leonor, que has estado?
De que me dixo me acuerdo *ap.*
Don Juan::- Y quàndo saliste?
Leon. Oy he salido, creyendo
que venias. *Lope.* Pues han muerto *ap.*
las sospechas, porque oy
las evidencias nacieron:
oy me dixo Don Juan, que
saliò su querido dueño
de un Convento, donde entrò
quando sus padres murieron.
Leon. Què es esto, primo, què tienes?
Lope. No es nada.
Leon. Si no estàs bueno::-
Lope. Don Juan mudò de semblante *ap.*
quando oyò mi casamiento.
Leon. O lo què tarda mi tio!
Lope. Y dos hombres encubiertos! *ap.*
Leon. Què piensas? en què imaginas?
Lope. No he de casarme. *Leon.* Vè presto,
Inès, y mira si ya
vino mi tio. *Inès.* Voy luego. *Vase.*
Lope. Antes con vuestra licencia
serà bien que dilatemos
hasta mañana la boda,
que esta noche es tarde, y vengo,
de lo mucho que he corrido,
cansado. *Leon.* Cielos, què es esto? *ap.*
Don Lope tan carician,
y Don Lope à un mismo tiempo
(sin alma estoy!) desabrido
dilata su casamiento?
Lope. Ciertas fueron mis sospechas. *ap.*
Leon. Valedme, valedme, Cielos, *ap.*
que aun no me atrevo à sufrir
la mitad de lo que temo!
Lope. Digo, Leonor, que mañana::-
Leon. Mirad, Don Lope, primero::-
Lope. Dissimulemos, honor. *ap.*
Leon. Si mi honor, pues es el vuestro,
de esta breve dilacion
puede correr algun riesgo,
que importa menos mi vida,
y la vuestra importa menos,
que dar que decir un hora
aun à nuestros propios deudos.
Esto os advierto, porque
en vuestro semblante veo,
si bien con borradas letras,
que es mayor el fundamento
que os obliga à suspender
la boda: mirad que os ruego,
si es legitima la causa
que os puede obligar à ello,
que me la digais aora.
Y si (ay Dios!) no acierta el pecho
à prevenirme razones,
ni à comunicarme aliento;
y si puedo ser culpada,
aunque haya ignorado el yerro,
que sì havrè, porque jamàs
os ofendiò el pensamiento,
me lo decid, que yo propia,
yo propia, viven los Cielos,
os vengarè de mì misma, *Llora.*
que soy honrada, y os quiero,
Don Lope, mas que à mì vida.
Lope. Leonor, no llores, què es esto?
Ay Leonor, ay Leonor mia, *ap.*
ay lagrimas, ay recelos,
ay razones, que mi industria
intentabades de nuevo,
pues sin dexarme seguro,
me estabades persuadiendo!
Prima, por vida de entrambos,
que no hay mayor fundamento,
que haver llegado tan tarde
à tus brazos, y à tu pecho:
bien puedes assegurarte,
que por tu vida, que es esto.
Leon. Por fuerza te he de creer,
porque ni alcanzo, ni entiendo
que puedas creer otra cosa;
aunque en tus acciones veo
lo contrario que en tus labios:

luego à mi inocencia buelvo,
y pienſo que no me engañas,
en vano engañarme intento.

Lope. Algo he de hacer por Leonor, *ap.*
yo buelvo à dudar de nuevo
quanto he viſto, Amor me ſaque
de tan peligroſo empeño:
de nuevo he de examinar
en la calle ſi hay terrero,
y en caſa ſi hay novedades,
que à los ojos de un atento
no havrà accion diſsimulada,
ni deſignio havrà ſevero.
A Dios, Leonor, y mañana
no eſtèn tus ojos tan tiernos,
que ſon viſperas de bodas
las lagrimas mal aguero.

Leon. Id, Don Lope, deſcanſad,
entre tanto que yo quedo
muriendo de deſdichada.

Lope. Leonor, ¿por què dices eſſo?

Leon. Por què? porque no hay Leonor
para dos peſares de eſtos.

Lope. Ofendido, y tierno voy:
queda à Dios. *Vaſe.*

Leon. Guardete el Cielo.

Mart. Oigan, luego no ſe caſan?
luego lo vì que era cierto
en la Jornada primera
no lograrſe un caſamiento. *Vaſe.*

Leon. Pues hemos quedado à ſolas,
entremos en cuenta, honor,
no el Amor me precipite,
diciendome, què haceis vos
à ſolas, à vos os quiero,
eſpereſe allà el Amor,
que propone como niño,
y executa como Dios.
Sepamos, pues, honor mio,
lo que nos toca à los dos,
que es dos veces prevenida
la temprana prevencion,
y adelantar el remedio
à un mal que ha de ſer mayor,
es tener en la fortuna
no sè què juriſdiccion.
De vos eſpero conſejo
que advierta mi confuſion,
que mi afecto deſengañe,
y que engañe à mi dolor.
Vueſtra vida ſolo precio,
muera el guſto, vivid vos,
y acabe en flor eſta vida,
ſi aun no ſe embaraza en flor.
Lloren ſu muerte los ojos,
antes que (ſin alma eſtoy,
que trae muy malas ſeñales
eſta breve dilacion!)
antes que ofendidos lloren,
como honrados, el menor
eſcrupulo que conozcan
en vueſtra honrada opinion.
Yo confieſſo, que Don Lope
fue tomando poſſeſsion
del corazon, y del alma,
caſi ſin ſaberlo yo,
que en eſta auſencia (ay de mì!)
el recato diſpensò,
creyendo que era ya ſuya,
grata comunicacion,
decente correſpondencia,
y cortès converſacion.
Eſtos apacibles lances
(ay Don Lope! ay pundonor!)
ſi no enamoran de prieſſa
à mugeres como yo,
van imprimiendo en el alma
una tibia inclinacion,
que es luego agradecimiento,
y deſpues eſtimacion,
y al primer inconveniente
ſe averigua que fue Amor.
De eſta ſuerte ſe fue entrando
Don Lope en el corazon
con tan poca culpa mia,
que apenas sè haſta oy:
he querido que ſepais
el triſte eſtado en que eſtoy,
porque no fieis de mì
ninguna reſolucion:
ſi bien Don Lope (ay Don Lope!)
pudiera ſer mi fiador,
ſi aun para con èl me importa
cumplir primero con vos.
Què corta ventura tengo!
pues quandò es dicha mayor

mo-

morir una desdichada,
he menester vivir yo,
porque negocie mi muerte
por escusar el dolor,
que temo serà descanso
muy à costa de los dos.
Pues yo quedo sin Don Lope,
y vos quedais (què rigor!)
incapaz, si aora os falto,
de qualquier satisfaccion;
pues vivir, y no tomarla,
aun lo tengo por peor,
porque muere muchas veces
quien vive sin opinion.
Pues obligar à mi primo
de nuevo, no es bueno, nò,
que tiene color de culpa
la fineza sin razon.
Callar es muy de culpados,
dar voces no es atencion,
lagrimas remedian poco,
ruegos manchan el valor,
quexas desobligan mucho,
dissimular no es razon,
desdenes son sospechosos,
y las caricias lo son,
que no huviera desdichados,
si hallàra la prevencion
remedio, que corrigiera
su irremediable dolor.
El Amor me quiere viva,
viva me quiere mi honor;
pues si el morir no es remedio
à ninguno de los dos,
y ambos à dos nos condenan
à vivir, ea, Leonor,
vivamos, porque no mueran
el honor, y la opinion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Lope, y Martin.

Lope. A què infelice estado
(ay Leonor!) ha llegado
mi poca dicha, y mi contraria suerte,
pues ni puedo olvidarte, ni quererte!
en tu semblante, y tu descuido veo
la disculpa, que busca mi deseo;
ni en casa, ni en la calle
hallo indicios que puedan inquietalle:
y quando Amor, creyendo tu disculpa,
quiere darte por libre de esta culpa,
mi honor que es juez, y tiene averiguados
los indicios passados,
juzga segun lo escrito,
y sin tener yo culpa en el delito,
cargando sobre mi toda la pena,
à morir, y à no verte me condena:
ha leyes como injustas rigurosas!

Mart. El juicio he de perder con estas cosas:
desde la noche que Don Lope vino,
no sè què diablos tiene? (pierdo el tino!)
parece que el juicio le ha faltado,
ò que està endemoniado,
porque con ansia divertida, y ciega,
ni come, ni descansa, ni sossiega.

Lope. En mi confuso estado
es dos veces cuidado mi cuidado,
pues no comunicado me atormenta,
y con todo me afrenta,
y si es Don Juan à quien primero niego
el pesar, que me ha turbado mi sossiego,
pues quando me pregunta como amigo
de mis tristezas la ocasion, le digo,
que una nueva hermosura,
que vi despues que vine (què locura!)
por no decir mi intento,
de repente mudò mi pensamiento,
y con Leonor estoy desazonado,
que quien no dissimula su cuidado
con quien su honor ofende,
parece que pretende,
quando se le descubre, ò se le cuenta,
como tercero componer su afrenta.

Mart. Rebentarè, si no se lo pregunto,
para vèr si es verdad lo que barrunto:
señor? *Lope.* Martin, què quieres?

Mart. Que pues mi dueño eres,
y sin salario te he servido tanto,
me saques, si es possible, de este encanto.
Tù partiste de Flandes,
haciendo por Leonor finezas grandes;
tù llegaste à Madrid enamorado,
y en haviendo llegado,
la noche que llegaste,

la boda dilataste,
hasta el dia siguiente,
y despues sin haver inconveniente,
la vas dexando triste, y desabrido,
dando à entender, que estàs arrepentido;
pues esto en què consiste?
sepalo yo, por Jesu-Christo. *Lop.* Ay triste!
la buena ley te estimo, que has mostrado,
mas no es comunicable mi cuidado;
solo podrà decirte mi secreto,
que el no tener efeto
essa noche que dices el casarme,
fue que essa noche pudo retirarme
un caso tan violento, tan forzoso,
que fue mas que mi prima poderoso.
Mart. Mas pudo que Leonor esse cuidado?
que me maten, si no es lo que he pensado.
Sale Don Juan.
Juan. O què à mi gusto muero! pues ausente
muero, Doña Ana, solo de obediente,
porque à vivir, y verte no me ajusto
tanto como à morir, por darte gusto.
Sì bien es tanto el fuego, que me abrasa,
que à tu calle me tray, por ver tu casa,
que mientras llego à merecer tu cielo,
con adorar la casa me consuelo.
Mas la puerta es esta: Don Lope amigo?
Lope. El mismo solicita su castigo: *ap.*
bien venido, Don Juan.
Juan. Seais bien hallado,
tieneme vuestro amor con tal cuidado,
que à poderos servir como deseo::-
Lope. De vuestro amor qualquier fineza creo:
como me juzga de Leonor esposo, *ap.*
dice que yo le tengo cuidadoso.
Juan. Abrasaos tanto la amorosa llama
de aquella nueva Dama,
que à mi amistad fiò vuestro secreto?
Lop. Tanto, D. Juan, me abrasa, q̃ os prometo,
que solo esso me obliga à no casarme,
ò à dilatarlo mas. *Juan.* Para matarme,
pues mi fortuna toda *ap.*
depende del sucesso de la boda.
Lope. Y à vos, Don Juan, decid por vida mia,
còmo de amor os và?
Juan. Desde aquel dia
ni mal, ni bien, por cierto inconveniente,
que lo ha estorvado.
Lope. Què mas claramente *ap.*
puede decir, de su pasion vencido,
que yo el estorvo de su amor he sido?
denme los Cielos (ay honor!) paciencia.
Juan. Teneis que hacer alguna diligencia,
Don Lope, àcia Palacio esta mañana?
Lope. A serviros irè de buena gana.
Juan. Aora à cumplimientos nos tornamos?
Lope. Esto no es cumplimientos.
Juan. Vamos. *Lope.* Vamos.
Juan. Ay sagrados umbrales! *ap.*
Lope. Ay causador injusto de mis males! *ap.*
luego buelvo, Martin.
Mart. Aqui te espero. *(Vanse.*
Lope. Muera Leonor asi, pues que yo muero.
Mart. Ya que he quedado solo,
aunque traicion parezca, engaño, ò dolo,
à fè, que he de apurar, tope, ò no tope,
los secretos de Don Lope, (dado
por Leonor, que por Dios, que me ha enfa-
el terminillo que con ella ha usado;
porque es un Angel, y le està queriendo
al mismo passo que la està ofendiendo,
y una sospecha tengo que me tiene:
esta es Inès, à lindo tiempo viene.
Sale Inès. Oy de Don Lope saldrà
à luz el termino ruin,
que no es lerda Inès, y ya
he dado yo con Martin:
mira, Martin. *Mart.* Desde allà,
que me và por interès
el hablarte como vès.
Inès. Llegate acà. *Mart.* No me acerco,
que viene Martin muy puerco,
y es muy repulida Inès.
Inès. Guardada me la tenias,
pues no puedo yo burlarme,
voy al caso; no me harias
un placer? *Mart.* Sin acercarme.
Inès. Dexa essas necias porfias,
que no vengo de esso humor:
hame mandado Leonor,
que sepa::- *Mart.* Voyme acercando,
que ya estaba rebentando
por culpar à mi señor.
Inès. Anda mi señora loca::-
Mart. Aora Martin desbucha.
Inès. Por saber, què le provoca.

Mart. Tener ella razon mucha,
y èl tener firmeza poca.
Inès. Tiene otro amor? *Mart.* No lo sè;
pero lo que yo he penſado::-
guarda ſecreto. *Inès.* Sì harè.
Mart. Pues no llevo mal penſado,
Inès, lo que te dirè.
Yo pienſo que mi ſeñor,
y la hermana de Leonor::-
Inès. Quièn, mi ſeñora Doña Ana?
Mart. Se miran de buena gana,
aunque recatan ſu amor;
porque tanta novedad
nace de ſu voluntad.
Inès. Y en què lo fundas?
Mart. Lo fundo
en que es uno todo el mundo,
y no hay lealtad con lealtad;
y hame dado mas creible
otra razon infalible.
Inès. Y es? *Mart.* Que ya es ſuya Leonor,
y parecele mejor
Doña Ana, por lo impoſsible.
Inès. Eſſa es gran malicia. *Mart.* Aſsi,
y eſto podrà ſerlo. *Inès.* Dì.
Mart. Pues ſabete, que no hay noche,
que Don Lope no traſnoche
recatandoſe de mì.
Y aunque he temido enojalle,
he procurado eſcuchalle,
yendome yo à paſſear,
y viendole oculto rondar
nunca ſale de eſta calle;
y pues buſca en las ventanas
à deshoras ſus amores,
fueron preſunciones vanas,
penſar que buſca à Leonores,
haviendo en caſa Doñanas.
Y tiene otro fundamento,
que no es para mì el menor:
Dice, que un caſo violento,
que pudo mas que Leonor,
deshizo ſu caſamiento.
Infiere tù aora, pues,
con los indicios que vès
de tan rara calidad,
ſi es malicia, ò ſi es verdad
lo que preſumes, Inès.
Inès. Eſſo tenia encubierto
Doña Ana? Pobre Don Juan!
Martin, tengolo por cierto:
eſſos indicios podràn
hacer convencer à un muerto.
Mart. El querer tanto à Leonor
me ha obligado à revelarte
eſte ſecreto, eſte amor,
y tambien por obligarte
à que me trates mejor.
Inès. Ya yo sè, que eres honrado:
lindamente he negociado,
que aunque no muy à mi guſto,
pues dos peſares, y un ſuſto
llevo à Leonor de contado,
que es rigor ſobre rigor,
zelos, y mas de ſu hermana.
Mart. Eſto baſta, y và de amor.
Inès. Dexalo para mañana,
que aora viene Leonor.
Mart. Deſgraciado mi amor es.
Inès. Vete. *Mart.* Bolverè deſpues. *Vaſe.*
Inès. Digo que el galan venia
para mi cavalleria
muy à propoſito. *Sale Doña Leonor.*
Leon. Inès?
Inès. Temblando eſtoy de decir
lo que no es bien encubrir:
còmo te và de peſar?
Leon. No sè, Inès. *Inès.* Dexa el llorar,
no ha de ſer todo ſentir.
Leon. Si de mi mal la ocaſion
llegaſſe, Inès, à ſentir,
que es conſuelo el padecer,
deſcansàra el corazon
con razon, ò ſin razon;
mas llorando los deſvelos
entre confuſos recelos,
porque mas mi amor ſe ſienta,
no sè ſi lloro mi afrenta.
Inès. Pues dices que averiguar
ſintieras menos, ſeñora,
la cauſa de tu peſar,
que confuſa te apaſsiona?
Y pues que dices tambien,
que en un corazon eſtorvan
las penas, de que eſtà lleno,
à quièn puedan caber otras

te digo? *Leon.* Engañaste, Inès,
que las penas se conforman
en qualquier pecho, de modo
que en qualquiera caben todas;
porque si no, fuera alivio
la pena mas rigurosa,
pues defendiera de muchas
el agravio de una sola.
Prosigue, y si es pesar nuevo,
venga el pesar en buen hora,
que variedad de fatigas
divertiràn la congoja.
Inès. Digo, pues, señora mia,
que una passion amorosa
de Don Lope mi señor
basta à suspender tu boda.
Leon. Tras la pena de confusa,
Don Lope, la de zelosa:
pues que te importò la una,
no me escusaràs la otra;
y has podido averiguar,
Inès::- *Inès.* Escucha animosa,
que ha menester tu valor
esforzarse mucho aora.
Leon. Dì. *Inès.* Mi señora Doña Ana::-
Leon. Mi hermana?
Inès. Tu hermana propia
favorece de secreto,
y habla à Don Lope à deshora.
Leon. Valgame Dios! mucho pesa
este pesar, mucho postra
esta fatiga, mi hermana!
mucho este dolor me ahoga.
Bien se estaba el corazon
dudoso, pues entre todas
las penas, que imaginaba,
no la hallò tan rigurosa:
y sabes con fundamento
esta traicion? *Inès.* Si señora,
que no te quiero tan mal,
que te diera tan forzosa
fatiga, si no supiera
muy de raiz estas cosas;
Martin me lo ha dicho todo:
à ternura me provoca.
Leon. Havrà dolor como el mio!
pues en una pena propia
halla un marido alevoso,
y hallo una hermana traidora.
El corazon lo pondere,
no lo pondere la boca,
basta que una vez lo sienta,
sin que dos veces lo oiga.
Don Lope à mi hermana (ha ingrato!)
mi hermana à Don Lope (ha loca!)
mas yo lo soy, pues que sufro
una infamia tan notoria.
Vèn, Inès, que muy de espacio
me quiero informar à solas
de este mi nuevo pesar,
dos traiciones, dos deshonras:
venganza, Cielos, venganza;
ha traidor! ha alevosa! *Vase.*
Inès. Muerta và: por vida mia,
que me ha picado de forma
esta traicion, que à poder
declararme, sin dar nota,
en defensa de Leonor
hiciera una accion heroica. *Vase.*

Salen Don Lope, y Don Pedro.

Pedr. A solas me has de decir,
si con mayor fundamento
dilatas tu casamiento
del que te acabo de oir.
Que si es sólo à pretender,
vengo en ello. *Lope.* Sino fuera,
señor, no te lo dixera;
què otra cosa puede haver?
En pretendiendo Soldado,
que dexò sus exercicios,
se olvidan de los servicios
despues de estar ya casado.
Arroja la pretension
al pielago del olvido;
que aunque es el haver servido
razon, es flaca razon
estar dispuesto à servir:
es el servicio mayor,
y assi se premia mejor
al ir siempre, que al venir.
Pedr. Dices bien; porque el servicio
de hacer mercedes, ò no,
no es que un Soldado sirviò,
sino que està de servicio.
Lope. Assi quiero por Leonor,
no por mì, dexar premiados

an-

antes brios tan honrados,
y aſſegurado mi honor. *ap.*
Pedr. Voy, pues, con eſſa razon
à conſolar à tu prima,
ſiquiera porque te eſtima
con tan prudente atencion;
que aunque eſtos dias andaba
con ciertas melancolìas,
serìa porque eſtos dias
tus deſignios ignoraba:
mas ya que parece juſto
dilatar tu caſamiento,
Don Lope, con eſto intento
bolver el peſar en guſto.
Tù tambien procuraràs
alentarla, vèn conmigo,
que de ſu parte me obligo
à que lo conſeguiràs,
que sè que te eſtima mucho,
que es muy cuerda mi ſobrina. *Vaſe.*
Lope. No sè què razon me inclina
à no dudar lo que eſcucho.
Sale Doña Ana. Don Lope, la dilacion
de la boda de mi hermana
ha de acabarme. *Lope.* Doña Ana,
què mandais?
Ana. Toda es traicion. *ap.*
Don Lope, yo quiero tanto,
ſobre el natural amor
de parenteſco, à Leonor,
que es uno el placer, y el llanto
de las dos; porque jamàs
ſus lances malos, ò buenos,
ni à mì me alegraban menos,
ni ella los doraba mas:
Y aſsi me toca ſaber,
pues me toca la mitad
del dolor, què novedad
os obliga à ſuſpender
la boda? ſi no es que toda *ap.*
la pena viene à tocarme,
pues oy depende el caſarme
del ſuceſſo de la boda.
Què venenoſo accidente,
què ponzoñoſa inquietud
inficionò la ſalud
de tu amor tan de repente,
que parece oculto amor,
y luego no lo parece,
porque ni mengua, ni crece
el deſcanſo, ni el dolor?
Y aunque yo no creo nada,
dice mucho, te prometo,
eſſe parlero ſecreto,
y eſſa inquietud ſoſſegada.
Bien dice Don Juan, à fé, *ap.*
que otro amor le ha divertido.
Lope. Ya yo tengo reſpondido
à nueſtro tio, por què
eſto ſe và dilatando,
y no me detengo aora
en decirtelo, ſeñora,
porque me queda eſperando.
Ana. Primero me has de eſcuchar.
Detienele, y ſalen Doña Leonor, y Inès al paño.
Inès. Aqui eſtàn. *Leon.* Fuerte rigor!
Ana. Advierte, que ſi Leonor
llega, primo, à imaginar
la cauſa de tu paſsion,
es forzoſo que ſe ofenda.
Leon. Ya ſe teme que yo entienda
mi deſdicha, y ſu traicion:
pierdo el juicio. *Inès.* Hablame quedo.
Ana. No me dices mas? *Lope.* Mañana
lo ſabràs todo, Doña Ana.
Leon. No lo ſabrà ſi yo puedo.
Ana. Primo, para quien deſea
es largo el plazo de un dia.
Leon. Por ſi yo no lo creìa,
ha querido que lo crea.
Lope. Queda à Dios. *Vaſe.*
Ana. Vete con Dios,
y haz quanto puedas en eſto,
que me và mucho. *Inès.* Què preſto
ſe conformaron los dos!
Ana. Què quieto, què divertido
ha eſtado, què preſuroſo!
Leon. Ya declararme es forzoſo. *Salen.*
Inès. No diràs que te he mentido.
Ana. Pobre Leonor, aqui eſtà.
Leon. Mas què largo ſe le hacia
el plazo de ſolo un dia!
Ana. Còmo te và? *Leon.* Mal me và,
y aora mucho peor
con lo que acabo de oir.

Inès.

Inès. Pues habla, y dexa el ſentir
para deſpues del dolor.
Ana. Aora bien, yo quiero hablar *ap.*
con mi hermana claramente,
porque mi amor no conſiente,
por eſcuſarle un peſar
que deſpues ha de ſaber,
dexar que viva engañada,
y que viva deſairada,
ſin poderſe defender.
Leonor, tù has de hacer por mì
luego un negocio importante.
Leon. Haſe viſto ſemejante *ap.*
deſverguenza? *Ana.* Eſcucha. *Leon.* Dì.
Ana. Hagote, hermana, ſaber,
que Don Lope nueſtro primo,
por otro amor ha dexado
de deſpoſarſe contigò:
otro amor tiene encubierto,
y aſsi, Leonor, te ſuplìco,
que al punto rompas con èl
la plàtica, y con mi tio,
de tu boda, antes que quiera,
como amante inadvertido,
intentar algun deſaire;
que en ſu deſden, y retiro
ſe conoce ſu diſguſto,
por mas que quiere encubrirlo.
Leon. A dònde và eſta muger *ap.*
à parar? ſi eſtà ſin juicio?
que es genero de locura
contar ſu propio delito:
à deſcubrirme ſe atreve
ſus traiciones. *Ana.* Yo he ſabido,
que enamorado Don Lope::-
temblando eſtoy de decirlo, *ap.*
que à un enfermo fatigado
le mata el remedio miſmo.
Al fin, hermana, Don Lope
eſtà con otros deſignios,
y otros penſamientos tiene
deſpues que de Flandes vino:
otra Dama ha viſto ya,
à quien adora rendido
mas que à ſu vida, y de quien
dice que ha de ſer marido,
porque ſe muere por ella.
Aſsi, Leonor, me lo ha dicho
quien lo ſabe: eſto es verdad;
y aſsi, eſtando aqui conmigo
me lo diò à entender èl propio:
no digo bien, me lo dixo *ap.*
con los ojos, y el ſemblante.
Y pues à tiempo has ſabido
el engaño de Don Lope,
ſirvate el engaño miſmo
de prevencion, de remedio,
de deſengaño, y alivio:
mucho duele el deſengaño,
verdad es, pero yo libro
tu deſcanſo en tu dolor,
que es remedio de entendidos:
tù eres cuerda, y podrà mas
tu entendimiento contigo,
que eſſe dolor que te rinde,
y eſſe amor que te ha vencido.
Y aſsi, pues vès que te pagan
las caricias con deſvios,
con ſequedad las ternuras,
y las anſias con retiros,
buelvaſe en odio el amor,
la preſuncion en aviſo,
las finezas en venganza,
y los afectos en brios;
que las lagrimas que ayer
eran belliſsimo aliño
de tu roſtro, ſeràn oy
mancha de tu roſtro miſmo,
ſi no te ſacas del pecho
eſſe encubierto enemigo,
que vil, que tiranamente
ſe burla de tu alvedrio:
tu llanto airado le niegue,
conſumale el fuego activo
de ſu pecho, y raſgue el tuyo
el aire de ſus ſuſpiros:
que ya, Leonor, que haſta aora
la dilacion he temido
de tu boda, porque al fin
la mia eſtaba à peligro,
paſſo de muy buena gana,
porque el caſamiento mio
ſe alargue, ſe trueque, ò pierda,
de que eſcuſes tal marido.
Leon. Què de maneras de agravios, *ap.*
què de ſuertes de delitos

và engendrando una traicion,
pues cautelosa ha querido,
despues de haverme contado
su amor con tal artificio,
para que yo desconfie
totalmente de mi primo,
darme à entender, que por mì
passarà por el martirio
de vèr dilatar su boda!

Ana. Mira, supuesto lo dicho,
lo que por tì puedo hacer
en lance que es tan preciso,
que al punto quiero pagarte
lo mucho que te he debido.

Leon. Que no apures mi paciencia,
solo, Doña Ana, te pido.

Ana. Pues por què me dices esso?

Leon. Bien sè por lo que lo digo,
y no quieras añadir
à delito tan indigno
mas malicia con negarle.

Ana. Què delito? *Leon.* Què delito?
mucho fias de tu engaño,
el que oyeron mis oidos,
el que yo misma toquè,
el que mis ojos han visto.

Ana. Sin duda, que la congoja *ap.*
la hace decir desatinos.

Inès. O què bien que dissimula! *ap.*

Ana. Y assi advierte::- *Leon.* Ya te digo,
que no apures mi paciencia,
pues bien vès que me reprimo
quanto puedo, porque el ansia
no me obligue à un precipicio.

Ana. Por tu vida, que no entiendo
palabra de lo que has dicho.

Leon. Yo diera un brazo, porque
no me huvieras entendido;
mas ni tù has sido tan fina,
ni yo tan dichosa he sido.

Ana. Aora te entiendo menos:
Inès, què es esto? *Inès.* O què lindo!
no sè nada, bueno es
negar lo que havemos visto.

Leon. No quiero decirte aora
mas, pero yo te combido
à que lo escuches à tiempo
que no puedas encubrirlo.

Ana. Con grande seguridad
hablas: en què te he ofendido,
para estar yo de tu ofensa,
Leonor, tan à los principios?
Sì, culpa sin intencion
podrè haverla cometido;
mas si he de venir en ella,
dudala, aunque la hayas visto,
que soy tu hermana, y tu amiga,
y soy noble, y te he debido
mucho, para que no fies
mas que de tus ojos mismos
estos respetos que el alma
te confiessa tan precisos,
que siempre el alma ha tratado
mas verdad que los sentidos.

Leon. A fé, que no has menester
consejera, que has salido
de la Escuela del Amor
docta en desmentir indicios.
Mas no gastemos razones,
tù en negarlo, yo en decir lo
que tengo: sabe, que està
el tiempo tan entendido,
que para aclarar secretos,
y para apurar indicios,
sirve el combate de lengua,
los ojos sirven de oidos,
de pregunta la atencion,
y de lengua el error mismo.
Y assi, las disculpas ya
no passan en este siglo
contra la verdad, que muda
se informa de los indicios.

Ana. Pues si las disculpas ya
no passan, como tù has dicho,
y de nuevo te apassiona
el negar que te he ofendido,
dexarte sola, es dexarte
con la mitad de tu alivio,
pues la mitad de mi pena
te nace de estar conmigo,
quedate à Dios. *Leon.* Vè con Dios.

Ana. Hay tan grande laberinto
de dudas! sin juicio estoy,
ò està Leonor sin juicio. *Vase.*

Leon. Sepamos què debo hacer
en pena tan declarada,

que no se remedia nada
con llorar, y padecer,
quando se llega à ofender
la passion, y la lealtad;
y pues en cada verdad
voy hallando un escarmiento,
sirvame el entendimiento
esta vez de voluntad.
Examinemos primero
los pesares uno à uno,
que son muchos, y ninguno
llega à matarme el postrero,
que ponderandolos quiero
irritar mas mi passion;
porque oyendo el corazon
sus pesares en mis labios,
salga à vengar sus agravios
con mayor obstinacion.
Don Lope me està ofendiendo,
Doña Ana lo està negando,
y entrambos se estàn holgando
de verme vivir muriendo:
mi tio està defendiendo
de Don Lope las acciones,
yo estoy viendo sus traiciones,
y todo viene à parar
en matarme, y en dexar
mi opinion en opiniones:
porque los que han reparado
en que ayer Don Lope vino
tan cariciosa, y tan fino,
y oy le miran tan mudado,
pensaràn contra mi estado
(quièn lo duda?) lo peor;
pero alli viene. *Salen D. Lope, y Martin.*
Lope. Ay Leonor! *ap.*
quièn dixera, quièn pensàra,
que una ausencia malogràra
tantos empeños de amor.
Leon. Aora bien, yo he de acabar *ap.*
de una vez con estas cosas,
que se hacen mas sospechosas
con sufrir, y con callar.
Lope. Aora bien, yo la he de hablar, *ap.*
fingiendola amor (ay Cielos!)
para vèr si en sus desvelos
la caricia, y el favor,
ò asseguran mi temor,
ò califican mis zelos:
llego, pues. *Mart.* Dì, sabe el caso
ya Leonor? *Inès.* Y aun los ha visto
juntos. *Mart.* Pues por Jesu-Christo,
que ha de ser valiente passo.
Leon. Yo me yelo. *Lope.* Yo me abraso.
Leon. Mi amor, y mi honor me dèn *ap.*
esfuerzo. *Lope.* Leonor, mi bien::-
Leon. Bueno en verdad. *Lope.* Los enojos
cessen, pues vivo en tus ojos,
à pesar de tu desdèn.
Con què tibia desazon *ap.*
mueve el labio! que un agravio,
lo que no declara el labio
lo siente en el corazon.
Leon. Esta es mayor confusion; *ap.*
mas de esta, y de la primera
saldremos de esta manera.
Lope. No has de responderme, en fin?
Leon. Ya os respondo: Inès, Martin,
esperadnos allà fuera.
Lope. Esta prevencion me ha dado, *ap.*
y mas viendo sus extremos,
que pensar. *Inès.* Ya obedecemos.
Mart. Y nos vamos de contado.
Lope. Què confuso, què alterado *ap.*
anda un zeloso! *Mart.* Por Dios,
que quedais buenos los dos;
mas presto os concertarèis. *Vanse.*
Lope. A mì à solas me quereis?
Leon. A solas os quiero à vos.
Don Lope, ya el sufrimiento
me falta de puro honrado,
que aunque sufrir es de nobles,
sufrir mucho es de villanos:
escuchanos alguien? *Lope.* No:
decid, que solos estamos.
Leon. Y assi, ni quiero, ni puedo
dissimular mas mi agravio,
que parece cobardìa,
y no valor, callar tanto.
Dos meses ha que llegaste
de Flandes, enamorado
al parecer, si bien ya
he sabido lo contrario,
porque me han dicho, que otros
amores os obligaron
à la novedad que haceis

des-

desde entonces: no me espanto,
que sois hombre de buen gusto,
y era forzoso abrasaros
en fuego, que os alumbràra
con mas generosos rayos,
que yo jamàs, como veis,
ni fui hermosa, ni hice caso
de que mi talle, y mis ojos
diessen à nadie cuidado.
Esto he sabido, y no es esto
aun en lo que mas reparo,
que morir solo de zelos,
es dolor, mas no es agravio.
Lope. Ha falso traidor! tù fuiste *ap.*
quien descubriò como falso
à esta ingrata los amores,
que te fingiò mi recato,
por hacer menos preciso
para contigo mi enfado:
què mas claro saber puedo,
que os comunicais entrambos?
De zelos rabio. *Leon.* Don Lope,
no pido zelos, quietaos,
antes quiero que mis zelos
me sirvan (remedio estraño!)
aqui de satisfaccion,
de alivio, y de desagravio,
que pues muriò nuestro amor
tan presto::- mas voy al caso,
que nada le importa menos,
que ternuras à un agravio.
Vos llegaste, como digo,
à Madrid, fino inclinado,
afable, entendido, y tierno,
cortès, apacible, blando,
muy retorico de ojos,
despues de amores tan largos,
aquella noche infelice
(ay desdichas!) à casaros,
y aunque mudaron de intento
tan presto vuestros cuidados;
esto fue, pues hizo à todos,
porque importò lo contrario,
que no quiso la fortuna,
que faltasse en este caso
circunstancia, que pudiera
hacerle mas desdichado.
En fin, como iba diciendo,
todos, Don Lope, os juzgaron
por enamorado entonces:
sola yo pude dudarlo,
porque sola yo sabia
mi dicha; mas luego hallaron
los mismos, que poco antes
vieron estar tan estraño
accidente en vuestro gusto,
vuestro placer tan turbado,
vuestra inquietud tan ardiente,
tan tibio vuestro agassajo,
tan pronto vuestro desvio,
tan remisso vuestro agrado,
tan callados vuestros ojos,
tan caìdos vuestros brazos,
tan destemplado el semblante,
y vuestro amor tan templado,
que han llegado à imaginar
vuestra mudanza, apoyando,
que haveis hallado en mi honor
(què dolor es pronunciarlo!)
bien entendeis; y asi, digo,
que para fin de los daños,
que contra mi honor resultan
de tan peligroso estado,
en pensando que no hay
remedio como casaros
con essa Dama, con essa,
señor, que oy os debe tanto,
sin imaginar que puedan
ya mis zelos estorvarlo,
que no hay zelos que se quexen
à vista de los engaños.
Y supuesto que ya es
conveniencia para entrambos
no casaros, ya se vè,
yo zelosa, y vos forzado,
nada puede estar mas bien
à mi honor en este caso,
que dar à entender à todos,
Don Lope, que el no casaros
conmigo, fue que otra tuvo
mas maña de enamoraros.
Hablese en que fui una necia,
en que no supe obligaros,
en que mi cara, y mi talle,
al fin, os descontentaron,
que yo passarè por todo,

por dexar mi honor en ſalvo.
Y eſtimad en mucho à quien
tiene valor para tanto,
que llega con unos zelos
à comprar un deſagravio.
Y tened laſtima à quien
con tan claros deſengaños
halla conveniencia en veros
(ay Dios !) en agenos brazos.
Lope. Què aprieto ! què confuſion ! *ap.*
digo, prima : (què peſado *ap.*
lance !) digo, Leonor mia,
que quien aſsi te ha informado::-
Leon. Direis, que à mì me engañò;
no, Don Lope; no me engaño,
verdad es cierta; y aſsi,
no os canſeis en diſculparos,
que haveis acordado tarde:
caſaos, Don Lope, caſaos,
que ya es eſta la fineza
mayor, que de vos aguardo.
Lope. Aqui disfrazar importa *ap.*
con la riſa mi cuidado.
Còmo, ò quièn ? y ſi jamàs
quiſe bien, dame una mano,
ſino à tì. *Leon.* Eſtais en vos ?
ſoltad, ò harela pedazos.
Lope. Templa el rigor, Leonor mia,
pues el alma por los labios
ſiempre ſu dueño te nombra.
Leon. Quereis que os pruebe, que es falſo,
quando decis, que no es otra
dueño de vueſtro cuidado ?
Lope. Còmo podrè, ſi te adoro ?
Leon. Pues aunque aventure tanto
por haceros confeſſar
eſſo que me eſtais negando:
ò falſo traidor amante !
Digo, que me deis la mano
de eſpoſo luego, pues veis
quanto importa el abreviarlo,
y ſi à vueſtra pretenſion
eſto pudiere hacer daño,
como haveis dicho, el remedio
ſerà tenerlo callado;
porque ſi es, como decìs,
cierto vueſtro amor, es claro,
que lo hareis por mì, y por vos:
què decis ? *Lope.* Lance apretado ! *ap.*
no la acierto à reſponder;
pero què dudo ? què aguardo,
ſi eſtà mi honor de por medio ?
Leon. Acabad, determinaos:
à fè, que hemos de ſaber,
ſi me engaña, ò yo me engaño.
Lope. Perdone mi amòr. *Leon.* Dudais ?
Lope. Ya yo eſtoy determinado.
Leon. A què ? *Lope.* A perderte.
Leon. A perderme ?
Lope. Sì, que ſoy muy deſdichado.
Leon. Veis como tengo razon.
Lope. Aun no queda averiguado,
que la teneis. *Leon.* Còmo no ?
ſi conozco me has quitado
el alma, el honor, y el guſto.
Lope. Digo, pues me aprietas tanto,
Leonor, que no has hecho bien
en apurar mis recatos,
pues ſabes quan otras ſon
las cauſas de mis cuidados:
que te he querido es verdad,
que te he ofendido es engaño,
que te debo poco es cierto,
que te lo he encubierto es llano;
porque aunque las penas mias
à ſer zelos empezaron,
por la cauſa que tù ſabes,
tomò mi honor à ſu cargo
eſta ofenſa, y de una injuria
hizo un enojo templado,
de una quexa un diſsimulo,
de un engaño un deſengaño,
de una inquietud un recelo,
y de un recelo un agravio,
cometido en tu mudanza,
y en mi ardid averiguado.
De eſto ha nacido, Leonor,
lo ſagaz de mi recato,
lo encubierto de mi pena,
y lo oculto de mi llanto;
que quien no apura ſus zelos
callando, ò diſsimulando,
mas buſca ſatisfacciones,
que la verdad de ſus daños.
Yo, en efecto, receloſo
de apariencias, y de amagos,

hi-

hice examen de tu honor,
y averiguè como amando::-
dirèlo? sì, que eres facil,
que ofendiste tu racato,
que faltaste à tu respeto,
y que admitiste en tu falso
pecho brazo de amor nuevo;
pues estandome esperando
para mia (què traicion!)
en secreto (què ruin trato!)
gozaba de tus favores,
(què sè yo si de tus brazos?)
un hombre, en ofensa mia,
que por verguenza lo callo.
Y assi, pues tus diligencias
tan necias, me han obligado
à que te descubra el alma
la ocasion por que dilato
mi casamiento; me voy
sin esperar tu descargo,
que estimo mucho tu honor,
y temo mucho tu llanto. *Vase.*

Leon. Hombre, què dices? yo falsa?
pese à quien tal ha escuchado,
sin matarse, ò sin matar
à quien se ha atrevido tanto.
Pero mis zelos, mis furias,
mis enojos, mis agravios
te perdonan, hasta que
con afrentar tu ruin trato,
conozcas, que la pureza
de mi honor, aunque infamado,
la luz compite del dia,
del Sol excede en los rayos:
Y has de vèr en tu escarmiento,
que te he de enseñar, villano,
como amante, y como honrada,
à ser amante, y honrado.

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Ana, è Inès.

Inès. Què es lo que mandas? *Ana.* Inès,
yo te tengo por mi amiga;
y assi, en qualquiera fatiga
me he valido, como vès,
de tu amor: estoy mortal!

Inès. Pues si en mi mano està aora
el mal que sientes, señora,
ya llego al fin de tu mal.
Mas si me quiere fiar *ap.*
Doña Ana su nuevo amor;
pero en llegando à Leonor,
havràme de perdonar,
porque estoy en esta casa
ya tan negra aficionada,
que aunque es ella la agraviada,
soy yo quien los zelos passa.

Ana. Digo, pues, que ayer Leonor,
ciega, loca, y arrogante
(que pues estabas delante,
tù verias su furor)
me dixo tales razones,
y palabras tan pesadas,
que aunque estuvieran fundadas,
se bolvieran sinrazones:
Porque la que es imprudente,
tanto con serlo se alexa,
que solo sirve su quexa
para escandalo indecente.
Y como con evidencia
tal hablaba de mi culpa,
no puedo dar mas disculpa,
que darla de mi inocencia.
Y aun me lleguè à persuadir,
en que en tal seguridad,
antes mintiò la verdad,
que su error pudo mentir.
Porque quando una muger
de bien se quexa, y no escucha,
ò es averiguado, ò mucha
la razon que ha de tener.
Al fin, esta novedad,
y este ciego arrojamiento,
tan sin algun fundamento,
ni apariencia de verdad.
Mas tiene tal, que no sè
lo que ha passado por mì
desde ayer; y assi, de tì
deseo saber lo que fue.
Dime, què ciego furor
à tal la pudo obligar?

Inès. A mì me toca el negar, *ap.*
y el descubrir à Leonor.
Bien vì, que Leonor ayer,

no

no sè si tuvo razon,
mostraba grande passion,
no lo he llegado à saber;
porque jamàs me ha fiado
tu hermana cosas tan graves.
Ana. Al fin (ay de mì!) no sabes
la causa de su cuidado?
Inès. No señora, solo sè,
que à solas suspira, y llora.
Ana. Yo tambien llorarè aora
lo que tanto deseé;
pues ya no se lograràn
las finezas de mi amor,
porque en perdiendo à Leonor,
tambien perderè à Don Juan;
pues de ella depende aqui
mi buen, ò mi mal sucesso.
Inès. No le perderàs por esso.
Ana. Còmo no? triste de mì!
pues vès que en su mano està,
por voluntad de mi tio,
por lograr el gusto mio.
Inès. Luego à Don Juan quieres ya?
Ana. Pues puede haverlo dudado,
siendo suya mas que mia?
Inès. Hay tan gran bellaquerìa,
haverte Don Juan burlado!
pero alli viene tu amante.
Ana. Què dices?
Inès. Si es que Don Juan
todavia es tu galan;
esta es la primer constante
de dos que en mi vida vì.
Ana. O, què error! *Sale Don Juan.*
Juan. Ya sè que errè,
mas no pude mas, porque
no te quiero à tì sin tì.
Tù me mandaste, señora,
que no entrasse (triste suerte!)
à donde pudiesse verte,
obedecite hasta aora;
mas ya no puedo rendido
obedecerte; y asi,
dos rendimientos aqui
oy à rendirte he venido;
el uno serà el haverte
obedecido hasta oy:
y el otro vèr que ya estoy
incapaz de obedecerte.
Por esso, à mas no poder,
me he entrado sin tu licencia,
que es mas rendida obediencia
no poderte obedecer.
Ana. A fè, que si tù supieras
como estoy, que no te entràras,
ni mi amor aventuràras,
ni este disgusto me dieras.
Ay, Don Juan!
Juan. Pues què ocasion,
despues de haverme rendido
ser tuyo, de mì ha podido
causar tanta confusion?
Que aun un recado siquiera
no he merecido de tì,
que yo sè bien, que por mì
tu hermana lo permitiera.
Ana. O, còmo estàs engañado!
antes ella lo ha impedido,
porque conmigo ha reñido,
y de suerte se ha enfadado,
que no me atrevo, Don Juan,
à tratarle de mi amor.
Inès. O si viniesse Leonor *ap.*
aora, que hablando estàn,
por si hallàre en su contienda
zelosa algun desengaño!
Ana. Esto traza. *Juan.* Grave daño!
Inès. El demonio, que os entienda.
Juan. Y no sabes la ocasion
de su enojo? *Ana.* Para què,
ò què importa? pues yo sè,
que es tanta su obstinacion,
que de nada ha de servir.
Juan. Pues què hemos de hacer?
Ana. Callar,
padecer, dissimular. *Al paño Leonor.*
Leon. Ay, Don Lope, ayer pensaba,
que de zelos me moria,
pero al fin, al fin, vivia
el tiempo que me engañaba.
Mas tan de otra calidad
oy has puesto mis desvelos,
que ya el dolor de mis zelos
me llega à hacer soledad;
y asi, es mi quexa mejor,
pues passa à injuria de quexa.

Inès.

Inès. El lobo eſtà en la conceja, *ap.*
porque ya vino Leonor,
y de eſta vez es forzoſo
que quede deſengañada.
Leon. Què ſiendo yo la agraviada,
ſea Don Lope el quexoſo!
mas con mi hermana eſtà alli.
Llega Inès à donde eſtà Leonor.
Inès. Què te admira? Don Juan es.
Leon. Pues ponte delante, Inès,
porque quiero deſde aqui
oirlos: ha falſa hermana!
Inès. Si en tu pellejo eſtuviera,
ya yo el bodegon huviera
echado por la ventana.
Ana. Dexame, Don Juan, por Dios,
y vete, que no es quererme
verme, ſi ha de ſer el verme
tan à coſta de los dos.
Juan. Mi amor mi diſculpa ſea.
Leon. Como no le quiere bien,
ya le trata con deſdèn,
y no quiere que la vea.
Juan. Si me dexàras hablar
à Leonor, pudiera ſer::-
Ana. Lo que ayer fuera placer,
oy fuera darme peſar;
porque eſtà tan intratable,
que es mas que hermana, enemiga.
Leon. Porque yo no ſe lo diga,
no le dexa que me hable:
ya no hay que eſperar aqui,
y pues no hay ya que eſperar,
alto, à morir, y à matar. *Sale.*
Don Juan, Doña Ana.
Juan. Ay de mì!
Señora? *Inès.* No es nada el ſuſto.
Ana. Leonor mia? *Leon.* Ha vil muger!
Ana. Eſtàs contento de haver
dadome aqueſte diſguſto?
Juan. Perdona eſte deſconcierto,
pues lo ha ſido haverme entrado
en tu caſa recatado,
pudiendo entrar deſcubierto;
porque una cercana boda,
y una pronta proteccion,
tiene alguna permiſsion,
ya que no la tenga toda.
Ana. Muertas las fuerzas eſtàn,
quando diſculparme quiero.
Leon. Siendo tan gran Cavallero
en nada erraréis, Don Juan.
Què contento, y què engañado *ap.*
eſtà, quando ella::- ay Dios!
Inès. Querer uno, y tener dos,
ya es alta razon de eſtado,
que como quien coche tiene,
aunque baſta, ya lo vès,
dos cavallos, tiene tres,
para que ſi alguno viene
clavado, que es facil coſa,
que entre otro en ſu lugar,
que el coche pueda tirar:
Aſsi la mas melindroſa
en dos empleos ſe alarga,
y en dos galanes ſe emplea,
porque ſi el uno cojea,
el otro lleve la carga.
Leon. Vete, Doña Ana, allà fuera,
que à Don Juan he meneſter
à ſolas; eſto ha de ſer.
Ana. Por ſalir de eſta quimera
me holgarè. *Leon.* Muera el ingrato,
que aſsi mata mi eſperanza, *ap.*
que el rigor, y la venganza
ſe hicieron para el mal trato.
Tù, Inès, en ſintiendo gente::-
Inès. No digas mas, tuya ſoy,
y ya en centinela eſtoy.
Quedaſe al paño.
Ana. Y yo à tu guſto obediente:
ſolos os dexo à los dos.
Leon. Bien haces: vete, tirana,
y aprende à ſer buena hermana.
Ana. No te entiendo: guardeos Dios. *Vaſ.*
Leon. Sin rodeos, Don Juan, ni dilaciones,
que gaſta la razon pocas razones,
y ſin valerme aqui de tu nobleza,
el valor, el honor, y la grandeza,
el brio, el pundonor, y todo junto;
mas no quiero canſarte, voy al punto,
y buelvote à decir, que ſin rodeos,
que ſon muy preſuroſos los deſeos,
te he de contar en una alevosìa,
dos penas, una tuya, y otra mia,
y qualquiera tan grave, y tan vehemente,
que

que parece impoſsible que ſe cuente;
porque como el agravio
es infinito, limitado el labio,
dàn tan eſtrecha la voz à tanta afrenta,
y ſolo cabe en lo que no ſe cuenta.
Juan. Pendiente eſtà de un hilo el penſamien-
dì lo demàs, Leonor. (to:
Leon. Eſcucha atento.
Ya ſabes, que Don Lope, à quien eſtimo
por marido, y por primo; (los!)
no digo bien, à quien deſprecio (ha Cie-
por inſtrumento infame de mis zelos::-
Juan. Advierte, que es mi amigo.
Leon. Pues tenle deſde oy por tu enemigo;
porque aleve, inconſtante, y temerario,
ingrato, desleal, mudable, y vario,
turba, pierde, y profana (na.
tu voluntad, mi honor, y el de mi herma-
Ju. Tu honor, y el de tu hermana? (lãce fuerte!)
de dònde, còmo, ò quàndo, ò de què ſuerte?
pues de Don Lope, ſiendo tan compueſto:-
Le. Buelve à eſcucharme, y lo ſabràs de preſto.
Juan. Ay Doña Ana! ay Amor! ay penas gra-
Leon. Supongo que ya ſabes, (ves!
como Don Lope (ò nunca yo le viera!)
deſde ſu edad primera,
amante, pertinàz, ſiempre ha querido,
ò lo ha dado à entender, ſer mi marido;
y quando intentò ſerlo,
mi padre, que haya en gloria, diſponerlo,
creyendo que Don Lope en mì grangea
honor, y hacienda, que es lo que deſea,
no errò, todo lo havia,
à no ſer tanta la deſdicha mia. (tos
Tambien ſabràs como mis padres muer-
corrieron los conciertos
por mano de mi tio,
que es el que ſuccediò por padre mio:
como deſpues, por traveſuras grandes,
ſe fue Don Lope à Flandes;
y que al fin, deſpues de eſto,
haviendo ya compueſto
nueſtro tio la cauſa de auſentarſe,
bolviò luego à caſarſe.
Juan. Todo lo sè, de todo ſoy teſtigo,
adelante, proſigue. *Leon.* Pues proſigo.
Vino, pues, y al momento,
no es facil proſeguir aunque lo cuento,
porque en penſarlo el alma deſfallece,
y la lengua enmudece
al quererlo decir, como corrida
de no baſtar à pena tan crecida:
que es poca pena de la miſma pena,
dexar de referir à boca llena,
ſin que el anſia lo eſcuſe,
el dolor lo reuſe,
ò ſin que bachillera la fatiga
ſe adelante la voz, y ella lo diga.
Mas ya que es fuerza que lo cuẽte el labio,
à peſar de las anſias, y el agravio,
oyeme, mira à un tiempo todo junto,
que es circunſtancia de tan grande punto,
que à decirlo no baſtan las razones,
y ſe hayan de valer de las acciones
para que ſu verdad quede eclipſada,
pues miſterioſa, timida, turbada,
mis anſias vengo de contarte atroces,
con los afectos mas que con las voces.
Don Lope de Guzman, como te digo,
viniendo à deſpoſarſe (ay Dios!) conmigo
(digolo de una vez) mirò à Doña Ana:
(ha mudable! ha liviana! ha loca hermana!)
y ella le viò, sì bien con tal eſtrella,
que èl ſe muere por ella,
y ella por èl ſe muere,
cada uno apoſtando à quien mas quiere,
ſin recelo ninguno,
y ganando la apueſta cada uno.
Confieſſo que es rigor, Don Juan, contarte
tan de golpe un dolor que ha de matarte;
mas como yo me veo deſpreciada,
ofendida, y burlada,
de nadie me laſtimo, antes quiſiera
vèr à todos morir de eſta manera,
que ſe templa el peſar de quien ſuſpira,
quando el miſmo peſar en otros mira.
Eſto es verdad, D. Juan, los dos ſe adoran,
bien lo ſaben mis ojos que lo lloran,
ella propia por cifra me lo ha dicho,
y llevado èl tambien de ſu capricho,
para dorar ſu deſverguenza ſolo,
en mi honor, en mi honor ha pueſto dolo.
Por eſto ella contigo deſabrida,
arrieſgando mi honor, el guſto, y vida,
y tambien èl por eſſo deſatento,
entretiene, y dilata el caſamiento,
haſ-

hasta hallar ocasion, industria, y modo
para matarnos, y romper con todo.
Esto supuesto por verdad segura,
y supuesto tambien, que se mormura
la detencion del casamiento mio,
que lo sufre mi tio,
que burlado mi honor, al Cielo clama,
que Don Lope me infama,
que mi hermana te ofende,
y que qualquiera de los dos pretende
tu disgusto, y mi agravio,
prudente, noble, altivo, atento, y sabio,
procura, determina, ordena, traza,
si con el ruego no, con la amenaza,
por escusar antojos,
quitarles tal injuria à nuestros ojos.
Con lastimoso llanto
(aun no pensè, Don Juan, decirte tanto)
me voy, haciendo del dolor espada,
à morir como amãte, y como hõrada. *Vas.*

Juan. Oye, Leonor, tente, escucha,
y acabame de matar,
que con que otra vez lo cuentes,
no serà menester mas.

Sale Don Lope.

Lope. Don Juan aqui con Leonor,
y Leonor llorando và,
yo ofendido, vivos ellos,
no parece que es verdad.

Juan. Don Lope ingrato à mi amor,
Doña Ana à mi desleal,
yo para morir de zelos,
y Leonor para espirar.

Lope. Esto es hecho, opinion mia,
ya no hay que aguardar à mas.

Juan. El un agravio me sobra
para haverme de vengar:
Don Lope viene: Don Lope?

Lope. Don Juan me ha visto: Don Juan?

Juan. Dios os guarde.

Lope. Guardeos Dios.

Juan. Què dudo, quando me està *ap.*
dando voces la venganza!

Lope. Què harè, Cielos, quando es tal *ap.*
la causa de tanto empeño!
Yo os he menester hablar,
y no en casa. *Juan.* Yo tambien
os he venido à buscar,
que os he menester à solas:
seguidme. *Lope.* Acia donde vàs?

Juan. A las espaldas aguardo
de la Hermita de San Blàs.

Lope. Voy tràs vos solo, y asi
como estamos. *Juan.* Bien està. *Vase.*

Lope. Asi maltrata Leonor
su credito! asi Don Juan
al mio pierde el decoro!
y asi han podido olvidar,
ella finezas tan grandes,
y èl tan estrecha amistad!
Querida, y mudable ella,
èl amigo desleal;
en dos nobles ha cabido,
obligados, traicion tal?
Mas ea, que ya no es tiempo
de ponerme à ponderar
con impetu de zeloso,
y ternura de galan,
lo fementido del trueque,
lo justo de la lealtad,
lo infeliz de la fineza,
y lo nuevo del pesar,
que asi de nuevo me aflijo,
quando esperandome estàn
el enemigo en el campo,
y el honor en el lugar:
mueran mis zelos, y muera
mi passion, y solo ya
viva lo atento de deuda,
sin lo ciego de galan.
Oy, pues Leonor ha querido,
serà esposa de Don Juan,
cueste tanto, pues es tanto
de mi honor la libertad,
que haciendoles oy precisa
su eleccion para mi mal,
su gusto para mis zelos,
de los dos me he de vengar;
y porque tràs tal sucesso
no se aventure la paz
entre nosotros, y tenga
color esta novedad,
serà mi esposa Doña Ana,
pues hallo en su calidad
lo que pierdo, y en su honor
(quièn tal creyera!) hallo mas.

Esto ha de ser, corazon,
alto, à querer, y olvidar,
à Doña Ana por honrada,
y à Leonor por desleal:
De las cenizas del fuego
que se acaba de apagar,
mas durable, y menos ciego
se encienda una voluntad.
Funde en razon lo que amàre
la inclinacion, y no en dar
tanta obstinada obediencia
à tan injusta Deidad.
Y vamos, vamos al puesto
donde me espera Don Juan,
à satisfacer mis zelos
con bolvermelos à dar.

Sale Don Pedro.

Pedr. Don Lope, sobrino, albricias,
que un decreto tienes ya
de titulo de Marquès,
escogiendo tù el lugar
entre las Villas que tienes:
Dios guarde à su Magestad,
que asi atento, asi prudente
à un tiempo ha querido honrar
la noble sangre que oy gozas,
y la que has vertido ya
en su servicio. *Lope.* A mal tiempo, *ap.*
honras, y dichas llegais,
que quando el honor, y el gusto
tanto han llegado à informar,
las dichas son desabridas,
y las honras saben mal.

Pedr. En el Consejo de Estado
se acaba de publicar
la merced, y te confiesso,
que casi la estimo en mas,
porque oy te desposes, que
por otro particular;
porque tanta suspension,
sè que ha dado que pensar
à la ociosidad del vulgo,
y curiosos del Lugar:
y asi, esta noche, esta noche,
por mi vida, ha de quedar,
y por Leonor, concluida
la boda. *Lope.* Sì quedarà,
mas no con Leonor. *Pedr.* Què dices?

Lope. Digo, que yo he de quedar
esta noche desposado
con Doña Ana, que esto es ya
lo que nos importa à todos.

Pedr. A todos puede importar
el casarse con Doña Ana?
Mucho ha dicho: bien està;
y Leonor? *Lope.* Leonor (ha Cielos!)
se havrà, señor, de casar
con Don Juan. *Pedr.* Y sabes tù,
que en esso los dos vendràn?

Lope. A los dos les està bien,
y no querais saber mas,
hasta conseguir mi gusto,
que os lo pueda yo contar,
y vos menos assustado
me escucheis, que aora estais;
y à Dios con esto: Ay honor! *ap.*
que voy desde aqui à trocar,
por un dolor que me infama,
otro que me pueda honrar. *Vase.*

Pedr. De tan larga dilacion,
y tan grande variedad
como en esta boda he visto,
nunca he podido esperar,
ni mas venturoso fin,
ni menos cierto pesar.
Ha pobre honor! adquirido
en tantos años, no mas
de para que los rapaces
oy te vengan à turbar.
Asi Don Lope desdora
su sangre, y su calidad?
Asi Doña Ana ha olvidado,
que es Doña Ana de Guzman?
Y asi entrambos han podido
de Leonor atropellar,
èl la obligacion, y el trato,
y ella el deudo, y amistad?
Mas esta noche, esta noche
casados han de quedar,
porque se haya remediado,
quando se entienda, el desmàn.
Por hacer gusto à Leonor,
à Don Juan quise casar
con essa moza, harto bien
se lo ha pagado en verdad:
Mas es muger, no me espanto.

Sa-

Sale Doña Leonor.

Leon. Ay lastimoso pesar!
ay incurable dolor!
y ay desapassionado mal!
cuyo medio, cuya cara
es (ay de mì!) el aumentar
la paz, el gusto, y la vida
de mi esposo, que es lo mas.
Ay Don Lope de mis ojos!
yo por mano de Don Juan
intentè tu muerte, quando
(pensarlo me ha de matar!)
tù aventurado, mi bien,
pudiendose assegurar,
con acabarse Leonor,
esse peligro en que estàs?
Mas ay! mas ay, que si muero
no te he de poder gozar!
y si por mi honor no buelvo,
con razon no me querràs.
O venenoso accidente! *Llora.*
ò incurable enfermedad,
pues ha de morir à manos,
ò del remedio, ò del mal!
Pedr. Leonor es esta, no sè *ap.*
còmo podrè disfrazar
el dolor de lo que quiero
decirla! llorando està,
à buen tiempo llega el susto,
que menos distancia hay
de un dolor à otro dolor,
que de un placer à un pesar.
Sobrina? *Leon.* Señor?
Pedr. Què es esto?
Leon. Llorar para descansar.
Pedr. Bien haces en estàr triste,
si sabes (que sì sabràs)
el dolor que te amenaza
para esta noche. *Leon.* Pues què hay?
Pedr. Sabes que esta noche (ay Cielos!)
Leon. Es esto, que ya Don Juan,
ò busca, ò llama à Don Lope?
què cerca mi muerte està!
Pedr. Sì, amiga, sì, ya he sabido
de esse infame desleal
de Don Lope, de esse indigno
dueño de tu voluntad,
que esta noche ha de ser dueño
de Doña Ana, y que serà
lo que nos importa à todos:
en buen estado estaràn
las cosas, pues tal traicion
à todos puede importar.
Yo pierdo el juicio con vèr
tan indigna libertad;
y sè, que à tal grosseria,
y desabrimiento tal,
solo tengo por remedio
el casarlos, y el callar.
Quando por satisfacer
mi colèra, y tu verdad,
quanta sangre tienes nuestra,
quisiera à los dos sacar;
mas eres honrada, y cuerda,
con esto à un tiempo sabràs,
ni sobrarte al pensamiento,
ni à la modestia faltar,
que una pena semejante
casi la ha de desear
quien sabrà como tù sola
resistir la voluntad.
Con esto à solas te dexo,
porque con mas libertad
respiren los ojos sangre,
y el alma beba cristal;
mientras voy (ay honor mio!)
mientras voy à reparar
un error con proseguirle,
y con repararle un mal. *Vase.*
Leon. Doña Ana, y Don Lope dixo?
no es possible tal maldad;
porque primero yo misma,
quando faltàra puñal
para el pecho, me supiera
una, y mil veces matar
con mis manos, que sufrir
agravio à mis ojos tal:
Cielos, piedad! piedad, Cielos!
piedad, fortuna, piedad!
pues veis que son mis congojas
tantas, que me tienen ya
sin vida, en que padecer,
ni muerte, en que descansar:
ay de mì! no sè que hacerme.

Salen Inès, y Martin.

Inès. Què quieres? aguarda allà.

 Mart.

Mart. Què quiero? Cuerpo de Christo:
aparta, dexame entrar,
que vengo::- està aqui Leonor?
Inès. Aqui està: pues dì, què hay?
Mart. Aparta. *Leon.* Quièn es?
Inès. Martin,
que se entra sin mas, ni mas
hasta tu propio aposento
sin licencia. *Mart.* Ya la tray
quien viene à lo que yo vengo.
Leon. Ya temo lo que serà: *ap.*
dexale: què quieres? *Mart.* Quiero,
como criado leal,
por si tù supieras como
se pudiera remediar.
Adviertote, que mi amo,
pienso que busca à Don Juan,
porque èl no parece en casa:
el coche à la puerta està,
nadie ha salido con èl:
ha rato que falta ya,
y Don Juan saliò diciendo
(de esta pieza una hora havrà)
que àcia San Blas le esperaba;
y assi quise::- *Leon.* Bien està:
mi amor, y mi honor me valga, *ap.*
pues tanto à entrambos le và:
que si me dan el esfuerzo,
que me han sabido quitar,
de este peligro he de hacer
su mayor seguridad.
Tù lo viste? *Mart.* Si señora.
Leon. Pues vamos à donde estàn,
que los he menester juntos
en el campo. *Inès.* Dònde vas?
Leon. No me aconsejes, Inès,
que no sabes lo que hay;
y aunque aciertes con tu afecto,
con tu consejo erraràs.
Inès. Como hasta aqui el advertir,
me toca aora el callar.
Mart. Con què valor lo han tomado!
ò bien haya sangre tal!
Leon. Dile à mi hermana que baxe,
y al punto el manto me dà,
y en el coche de Don Lope
los saldremos à buscar,
no para escusar que riñan,
que me estuviera muy mal;
mas para que entienda el mundo,
pues el caso llegò ya,
que si amante sè rendirme,
burlada me sè vengar;
y que supe à un mismo tiempo
en el corazon guardar
el odio como ofendida,
como amante la piedad,
como noble el pundonor,
como firme la lealtad,
como cuerda el sufrimiento,
la ofensa como sagaz.
Y en fin, entre tantas dudas,
he sabido conservar
como amante, y como honrada
mi honor, y mi voluntad. *Vase.*
Inès. Fuese: dete Dios, amen;
buena mano derecha allà. *Vase.*
Mart. Y sea la de Don Lope,
para que vivas en paz. *Vase.*

Sale Don Juan.

Juan. Aqui sale mi valor
à vengar el justo duelo
de mi opinion, un recelo,
y un agravio de Leonor;
que aunque parece que ha sido
facilidad en creer
tan aprisa à una muger,
y con razon la ha creido.
Pero no hay cosa que crea
tan facilmente quien ama,
como aquello que se infama,
y quiere que no se vea.
Todo en mi desdicha cabe;
porque bien mirado aora,
ò mi amor Don Lope ignora,
ò mi amor Don Lope sabe:
si lo sabe, mi castigo
merece su sinrazon;
porque es dos veces traicion,
la traicion que hace el amigo.
Y si ignora que era mia
Doña Ana, còmo zeloso,
enojado, y animoso
al campo me desafia?
Pero sea lo que fuere,
yo tengo de averiguar

mi

mi placer, y mi pesar,
y venga lo que viniere.
Pues en apartarme està
el logro de mi cuidado.

Sale Don Lope.

Lope. Si havrà ya Don Juan llegado?
alli està un hombre, èl serà,
que en favor de mi enemigo
oy salga mi espada aqui!
pues para bolver por mì
tengo de reñir conmigo.
Y en fin, que llego à entregar
à Leonor, siendo ya mia,
esto sì que es valentìa,
y no salir à matar.
Mas pondere ya el acero
lo que hasta aora el dolor,
que aunque es antiguo mi amor,
fue mi pundonor primero.
Don Juan? *Juan.* Es Don Lope?
Lope. Sì:
estais solo? *Juan.* Solo estoy,
y con las armas, que oy
dixisteis. *Lope.* Bien està assi:
la causa aora os dirè,
que os trae al campo conmigo,
por mi amigo, y enemigo.
Juan. No hay, Don Lope, para què,
que ya lo sè de Leonor,
y ella de vos lo ha sabido,
y en el campo no hay partido,
sino probar el valor.
Porque despues de salir,
es ocioso el informar,
que el lugar es para hablar,
y el campo para reñir. *Desembaynan.*
Lope. En todo, Don Juan, mostrais
lo que sois: sacad la espada,
que yo no os advierto nada,
porque aunque valor tengais,
mi acero sabrà primero
cortar, que el vuestro lo intente.
Juan. Es mi acero muy valiente,
y tiene razon mi acero.

Sale Don Pedro.

Lope. Razon? essa solo yo
la tengo. *Pedr.* Acia aqui saliò.
Lope. Aunque aora lo ignorais.

Sale Martin.

Mart. Acia aqui le vì salir,
y Don Lope tras èl luego.

Saca la espada, y ponese en medio.

Pedr. Que alargueis el duelo os ruego,
no que dexeis de reñir.
Lope. Què cosa puede importaros
mas que el lance en que me veis?
Pedr. Primero, que os arriesgueis,
quiero, Don Lope, casaros.
Juan. Con Leonor, de buena gana
vengo en ello.
Lope. Pues yo no.
Pedr. No es Leonor quien digo yo,
que ha de ser oy de Doña Ana.
Juan. Còmo puede, si conmigo
concertada::- Pierdo el sesso!
Pedr. Es verdad; pero tras esso
ha de ser lo que yo digo.
Juan. No consentirà mi amor.
Pedr. Ya no es el amor bastante.
Mart. Quedo, que mete el montante
la bellissima Leonor.

Salen Doña Leonor, Doña Ana, è Inès.

Leon. Suspended el acero,
que es fuerza ya, que has de escuchar primero;
y porque no dudeis lo que me obliga
à nombrarte por Juez de mi fatiga,
sabed, que es un rigor, un ansia, un llanto,
una dicha, un escandalo, un encanto,
una firme lealtad mal estimada,
una limpia opinion casi manchada,
un odio, y un rencor apoderado
à un tiempo de mi amor, y mi cuidado,
que gusanos del alma sin remedio
me estàn rasgando el corazon por medio.

Mas

Mas para què me canso en digressiones,
quando me afligen tantas confusiones?
Don Lope, que escuchandome està aora,
à un tiempo me desprecia, y enamora;
injuriarme pretende,
me agassaja, y me ofende;
solicita à mi hermana de secreto;
atropella su honor, y su respeto;
sabelo el alma, escuchalo el oido;
venlo los ojos, tocàlo el sentido;
quexome de èl, responde que me engaño;
prevengole, buscando el desengaño,
que se case, ò me diga
la ocasion, que le obliga
à tan estraño excesso;
diceme, que soy ruin, y que por esso
el casarse reusa;
fabricando un engaño en cada escusa.
Y como yo inocente, pretendia
ajustar la disculpa que le oìa,
y entre sì las razones se encontraban,
y todas en mi amor, y honor paraban,
dexaba de matarme cada susto,
porque aumento tuviesse mi disgusto,
que si ha de mejorar alguna suerte,
hacese de rogar tambien la muerte.
Aquesto con Don Lope (cosa estraña!)
me ha passado despues que vino à España;
y assi, à Don Juan, que como noble, y sabio,
debe acudir al suyo, y à mi agravio,
pues tanta parte tiene de esta ofensa,
le roguè, que saliesse à la defensa;
y aora buelvo à suplicarle (ha Cielos!)
que buelva por mi honor, y por sus zelos.
Don Juan, à vos os toca
la mitad del dolor que me provoca:
Don Juan, mi honor padece,
el escandalo crece,
à vos, y à mì nos quita
Don Lope la opinion, pues solicita
ser de Doña Ana esposo,
el vulgo malicioso,
con cada causa, que de nuevo halla,
nos murmura quanto habla, y quanto calla.
Y assi vuestro valor mi honor ampare:
aunque cueste la vida que costare,
la mancha de mi honor con vuestra espada
haced, venced, matad, dexad sacada,

pues

pues con tanta razon ſu filo corta,
que como mi honor peſa, nada importa.
Aqueſto como honrada os ruego, y pido,
por noble, por leal, por bien nacido,
para que me vengueis de eſte alevoſo,
que vino à ſer mi eſpoſo, y no es mi eſpoſo.
Mas ya que como honrada no me toca
hacer mas por mi honor, amante, y loca,
ciega, firme, y conſtante
he de morir al lado de mi amante:

Sacale la eſpada à Martin, y poneſe al lado de Don Lope.

Que como en vos mi honor he aſſegurado,
ſatisfarè mi amor ſiempre à ſu lado;
y aſsi, aunque el odio muerte le deſea,
no permite mi amor, que yo lo vea,
ſino hallarme à ſu lado de eſte modo,
pues con morir aſsi cumplo con todo.
Acabad, pues, ſacadnos de eſte encanto,
pues ya mi pundonor os toca tanto,
mataos tambien conmigo,
que en mi pecho hallareis vueſtro enemigo.
Matadmelo à mi lado, y à mi pecho,
porque quede mi honor mas ſatisfecho,
y porque al penetrarle vueſtra eſpada,
muera yo como amante, y como honrada.

Lope. Confuſo de nuevo eſtoy,
eſcuchando enigmas tantas,
y aſsi para ſalir de ellas,
ſolamente, Don Juan, falta
ſaber por què os toca à vos
de mi prima la venganza.

Juan. Por què? por haver querido
ſer querido de ſu hermana,
à quien adoro; y decirme,
que vueſtro amor intentaba
en ofenſa de Leonor,
y en daño de mi eſperanza,
ſer eſpoſo ſuyo; y quando
por eſto no me tocàra,
me tocàra por deberle,
que diſcreta, y corteſana,
con Don Pedro vueſtro tio
mi intento ſolicitaba,
haſta venir en que luego
me caſaſſe con Doña Ana,
à quien deſde el Monaſterio,
quando llegaſteis à Eſpaña::-

Lope. Tened, Don Juan, Ana era
de quien hablabades? baſta;
con dar la mano à Leonor
reſponderè à dudas tantas,
que como entonces hablaſte
con equivocas palabras,
que aſsi pudiera entender
à Leonor, como à Doña Ana,
dudè: perdonad, Leonor.

Leon. Baſta, no me ſatisfagas,
que por el ſemblante ſolo
te tengo entendida el alma.

Juan. O quànto acertò eſte yerro,
pues me aſſegurò à Doña Ana!

Pedr. Dale la mano.

Ana. A eſto ſolo, *Danſe las manos.*
Don Juan, aguardando eſtaba.

Pedr. Eſtraño caſo! Aora digo,
que eſtimo el ſuſto. *Leon.* La cauſa
ſabràs deſpues de mi quexa,
que fue grande, aunque fue falſa.

Ana. Yo quedo ya ſatisfecha,

si tù estàs desengañada.
Mart. Todos se casan, Inès;
vamos antes que se salga
con ser Inès de Martin,
y porque queden en casa
dos criados puntuales.
Inès. Si esso temes, no te vayas.
Mart. Por què?
Inès. Porque Inès no quiere,
que aunque es aora criada,
ha sido Dama otras veces.
Mart. Pues si no quieres, ingrata,
ni yo; y assi quedaremos
solteros como unas Pasquas.
Leon. Y Leonor pide perdon,
y quisiera en dudas tantas
haver sabido portarse
como amante, y como honrada.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.